



# HISTORIAS POPULARES DEL EVANGELIO

## Domingo de Pascua

Juan 20:1-9 - Se han llevado al Señor

1. Recolecte todos los materiales necesarios para esta actividad: una Biblia y un tesoro de la familia.
2. No se olviden de leer la actividad por adelantado para saber exactamente qué hacer.
3. Reúnanse en familia y expliquen que van a jugar una versión de "las escondidillas".
  - ▶ Primero, muéstrela a la familia el "tesoro" elegido. Puede ser cualquier objeto especial.
  - ▶ A continuación, elija a otro miembro de la familia para que le ayude. Ustedes dos son el equipo que se oculta. Juntos ustedes dos van a "enterrar el tesoro" (es decir, lo van a ocultar en alguna parte). Su pareja le ayudará a buscar el mejor lugar posible para esconder el tesoro. Los dos lo esconderán en el lugar elegido y luego usted mandará a su pareja a que le pida al resto de la familia que ayuden a buscar el "tesoro". Su pareja puede decir "caliente", "frío", "tibio", etc.
  - ▶ Sin embargo, entre el momento en que su pareja vaya a decirles a los demás que comiencen la búsqueda, usted cambia el tesoro a otro escondite, sin que su pareja se dé cuenta. Lo tendrá que hacer rápida y astutamente.
4. Jueguen el juego y después hablen de lo que pasó. Pregúntele a la persona que le ayudó:
  - ◆ ¿Dónde esperabas que se encontrara el tesoro?
  - ◆ ¿Cuál fue tu primer pensamiento cuando viste que no estaba allí?
  - ◆ ¿Te sorprendiste, te enfadaste, te sentiste perplejo o confundido?
  - ◆ ¿Qué sentiste?
5. Hable con el resto de la familia acerca de su experiencia:
  - ◆ Cuando (nombre a su ayudante) decía "tibio", "calientito", "caliente", etc., qué tan cerca del tesoro pensaron que estaban?
  - ◆ ¿Alguna vez uno de ustedes ha dejado algo especial en un lugar, y tenían la seguridad de haberlo dejado allí, pero al ir a buscarlo no lo encontraron?
  - ◆ Deje que los miembros de la familia cuenten sus experiencias con tesoros "extraviados".
  - ◆ Pregunte si alguien culpó a otra persona por llevarse el tesoro o moverlo.
6. Comparta en sus propias palabras: Imagínese si nuestro tesoro no fuera una cosa, sino una persona. Imagínense sufrir, como lo hicieron los discípulos de Jesús, la horrible muerte de un amigo muy preciado y especial. Imagínense que en su profunda pena y luto enterraron a esa

persona en una tumba labrada en roca y que vieron cómo taparon la tumba con una enorme roca. Escuchen lo que le sucedió a ese tesoro enterrado:

**7.** Lean el evangelio de Juan 20:1-9:

*Y el primer día de la semana María Magdalena fue temprano al sepulcro, cuando todavía estaba oscuro, y vio que ya la piedra había sido quitada del sepulcro. Entonces corrió y fue a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde le han puesto".*

*Salieron, pues, Pedro y el otro discípulo, e iban hacia el sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro; e inclinándose para mirar*

*adentro, vio las envolturas de lino puestas allí, pero no entró. Entonces llegó también Simón Pedro tras él, entró al sepulcro, y vio las envolturas de lino puestas allí, y el sudario que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con las envolturas de lino, sino enrollado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó. Porque todavía no habían entendido la Escritura, que Jesús debía resucitar de entre los muertos.*

**8.** Hablen acerca de la resurrección de Jesús:

- ♦ ¿Qué significa para nosotros?
- ♦ ¿De qué forma Jesús, el Tesoro, vive en nuestra familia?
- ♦ ¿Cómo vivimos el Cristo resucitado entre nosotros?

